

Punto Final n° 310 (20-2-94) p. 20

Animitas milagrosas

Oreste Plath nos dice que una "animita nace por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una mala muerte".

Ese es el tema -"L'animita" (Ediciones Pluma y Pincel, Santiago, 1993, 209 pgs.)- del libro que nos regala el conocido floclorólogo que ha ocupado la mayor parte de su larga vida en una investigación del saber, el hacer y el decir del pueblo, en la exploración de "las antiguas costumbres y supersticiones populares" como acotaba, despectivamente el antiguo diccionario Webster.

La creencia en las "ánimas" persiste con notable vivacidad en los pueblos latinoamericanos. Sus raíces se hunden en el tiempo y tienen seguramente elementos de sincretismo con cultos indígenas.

En la creencia popular de la "mala muerte" -el sufrimiento del ajusticiado arrepentido, el niño que muere asesinado o en accidente atroz, el suicida, el inocente- brota la animita como expresión de anhelos no conseguidos, de ansia de justicia y tranquilidad, compasión, de la busca de intercesores "buenos" ante Dios para torcer la mano a la suerte o a la fatalidad del destino.

Otras veces las animitas han sido grandes hombres cuyo sino trágico se fijó de modo imborrable, como Balmaceda, el que sigue siendo invocado (como es posible que esté ocurriendo con Salvador Allende). O personajes tan sorprendentes como el educador José Abelardo Núñez, solicitado especialmente en temporadas de exámenes por estudiantes urgidos.

Oreste Plath entrega en su libro algunas páginas generales informativas y luego se concentra en distintas estampas de animitas. Una suerte de geografía de la creencia popular a lo largo del país, desde el norte hasta Punta Arenas, donde el "animita" más socorrida es la de un "indio desconocido" que, tal vez, apela al inconsciente colectivo turbado por el aniquilamiento de los habitantes originarios, canoeros y nómadas.

En su relación aparecen las animitas de Alicia Bora, joven asesinada en circunstancias misteriosas en los años 40, de la Malvinita, del periodista Meza Bell, de Emilio Dubois, fusilado a comienzos de siglo en Valparaíso, cuyo recuerdo se mantiene, del Chacal de Nahueltoro, desdichado asesino de su mujer y los cinco pequeños hijos de ésta, fusilado cuando ya se había rehabilitado plenamente aprovechando oportunidades de instrucción y trabajo en la cárcel que nunca tuvo antes, de la animita de la calle Borja en Santiago, el celeberrimo "Rumualdito" y muchas otras.

La animita en su casucha o templete es presencia permanente en barriadas y caminos. No le faltan nunca las velas y las flores; tampoco las placas que agradecen favores, con la discreta protección de personas o iglesias, que se encargan -no siempre desinteresadamente- de servir al ánima que recibe la ofrenda popular.

Hay en "L'animita" una densa carga de símbolos que persisten a pesar de los pufos del post modernismo y constituyen, también, una especie de refugio frente a la avasallante mercantilización de la vida, que ha sido captada por diversos artistas, Tatiana Alamos entre los plásticos.

La investigación de Oreste Plath es una valiosa ayuda a su tarea permanente de difusión. El fenómeno merece ser seguido; tampoco las animitas tienen su espacio ganado para siempre. Pierden popularidad, son reemplazadas, son -muchas veces- aplastadas por el olvido.

ANTONIO J. SALGADO

RCG1265

Animitas milagrosas [artículo] Antonio J. Salgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salgado, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Animitas milagrosas [artículo] Antonio J. Salgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile